

principios de la segunda mitad del siglo XV, ya que existe prueba documental de que estaba construida en 1475.

Siguiendo la orientación tradicional al Este, es un sencillo edificio gótico que pertenece a un tipo perfectamente descrito por Torres Balbás en su clasificación general:

“...una nave cortada por arcos fajones transversales, trasdosados en forma angular para el asiento de la armadura de madera a dos aguas que cubre aquella... El presbiterio es cuadrado o rectangular y cubierto también con madera. Santuarios así, económicos y de fácil construcción, se encuentran en todas las regiones... La única influencia mudéjar que existe en semejantes iglesias levantinas, hay que buscarla tan sólo en las pinturas que decoran su techumbre de madera a dos aguas” (3).

Nuestra iglesia (fig. 1) es de una sola nave, con presbiterio no señalado en planta, y coro en alto y torre a los pies, realizándose el acceso a esta última desde el coro. Sus arcos fajones apuntados arrancan, casi a nivel del suelo, de sencillas pilastras, quedando reforzadas al exterior por una serie de contrafuertes de escaso grosor, al ser mínimo el peso que han de soportar, pues debido a la falta de bóvedas y vanos que iluminen su interior, las fuerzas de empuje son poco considerables, reduciéndose tan sólo a las de los arcos.

La cubierta es una sencilla armadura de par y nudillo, y cuyas vigas están decoradas con sencillas pinturas realizadas

al temple. Los motivos decorativos, de origen oriental, lo constituyen una sucesión de círculos concéntricos con rosetas interiores. La simplicidad de ejecución y la poca riqueza cromática, empleando exclusivamente el rojo, blanco, y negro, hablan de un período de decadencia y abandono de las formas, lo que a su vez apoya nuestra clasificación en el siglo XV.

El edificio posee sotocoro y coro en alto, con un sencillo barandal de madera apoyado en columnas toscanas con zapatas también de madera. Las columnas, así como el resto de la iglesia, están cubiertas por una espesa capa de pintura que merma considerablemente su valor estético.

Desde el sotocoro (espacio situado bajo el coro), se accede a la capilla del bautismo, un pequeñísimo espacio empotrado en el cuerpo de la torre, y cuyas dimensiones quedan aún más reducidas gracias a una enorme pila de agua bendita. Realizada ésta en piedra granítica, su pie está encalado; no obstante, deja ver sus formas bulbosas y sus dentellones en el cuello. En su interior contiene un cuenco de cerámica valenciana con la siguiente inscripción en el borde externo: “SIRVO A MI DVEÑO POR DOS DVCADOS”.

La portada (fig. 2) se abre al Norte, entre dos contrafuertes y resguardada por un tejadillo. Su sobria decoración la

---

(3) TORRES BALBAS. *Ars Hispaniae*. Tomo IV. Madrid, 1949. Pág. 295.